

Miguel Angel Flores / Escuela Superior de Economía IPN

a Kitty Morgan

LA DESPEDIDA

Abandonamos la casa  
arrastrando nuestros pasos.  
El viento lamía el polvo de las calles,  
aún había rumores de hojas en los prados  
y naufragaban las gaviotas en la playa.  
Fue una hora propicia  
a la despedida.  
(La tarde cabalgó  
sobre la crin de las olas  
y encalló  
bajo un cielo oscuro  
y sin gaviotas.  
Sólo los astros atestiguaron el desastre.)  
Entonces pensábamos ya en la primavera,  
cuando el bosque recobra su follaje  
y regresan las aves que emigraron.

*Los gusanos avanzan, crujen palabras,  
algo carcome a la memoria.*

*El recuerdo rinde sus últimas armas al olvido.*

LA LLUVIA

piensa en la tempestad que lluviosamente lo desordena todo en jirones.

*José Emilio Pacheco*

El día de nuestro arribo  
la lluvia desbordó la fuente  
y tejía arco iris en el patio.  
Miramos la ciudad envuelta en la tormenta;  
la lluvia alteraba el orden de la tarde  
y abatía las últimas hojas del otoño.





Los astros eran apuestas encendidas  
en la mesa del billar

Encerrado en mi madriguera  
el movimiento  
siempre en mí  
hacia mí todo el momento  
Pensaba en las grandes avenidas  
Los siglos son ventisca y son arena  
Mis actos arden me doy cuenta  
El cauce está trazado  
el compás la regla  
la tinta china es terciopelo  
el mapa geografía del desencanto  
La brasa encandila al que vuelve a tiempo  
Bajo del metro  
el pasamanos me detiene  
los andenes son tremendos cirios  
bocas abiertas con los dientes afilados  
Todo es distinto

En Juanacatlán me encuentro  
hablando por teléfono  
Noé no ha llegado  
Salgo  
debo doblar la próxima parada  
a la Colonia Condesa  
a Mazatlán

Ahí esperan mis amigos  
Alfredo  
sus hijos  
una taza de café aguarda  
el sofá y el cigarrillo aguardan  
Me adelanto  
con paso breve crujen las barreras  
se desmorona la distancia  
Atrás se quedan la estación  
el viento  
el temor de no encontrar las huellas  
Sigo  
Me detengo  
Reafirmo la característica precisa  
reconozco el lugar

Mis pensamientos son luciérnagas  
Mi nombre es lengua en otro sitio  
en una ciudad cerrada  
La sensación  
flota en la tarima de mi cuarto  
lejos

donde está el tocadiscos  
la cama vacía  
mis papeles con su capa de abandono

Pero

continúo mi camino aquí  
La gente que veré por única vez  
por primera vez me ve  
Por quinta ocasión en la semana  
todo lo mirado es diferente

Acelero

se derrumban las baldosas  
se presenta de súbito la casa  
Mis amigos están adentro  
La amistad está abierta

no es necesario el timbre

Se entra

por todo el aire  
Empujo el silencio  
suena la imagen que tengo  
extiende la alegría

Hola

## VENTANA ABIERTA

Gota de la memoria  
que desprende un fondo muerto  
La paletada  
en tumbos de tierra diferentes  
Mirador  
desde el pico de un palomo  
la veo

aspirar el canto

en arroyos de inmensidad

Vibra lo que no se dice

en su piel hincada

Ella

puede ser  
un río plantado

El anuncio que maneja la retina  
alumbra cada vez que llega  
al colchón desnudo  
Los cuadros  
desclavan sus retratos  
y queda el resplandor violeta  
de lo que se ha visto  
venir de una distancia  
a roncar su aliento

La historia es de yeso consumido  
no se halla el esfuerzo  
la espada combativa  
La rama tiene olvidos pegados como moscas  
Quiero dejar  
el ácido de las promesas  
Veo  
tu dócil niñez  
de senos enredados  
en la yedra de una fábula  
Si llamo  
si estoy despierto y lo veo todo  
tendré que callar porque la voz se pierde  
Ausente la camisa  
la felicidad es una hoja desbocada  
Golpe de lo que no se habla  
hielo que se derrite  
y no se nota  
El otoño se despeña  
en tus cabellos

Un momento

Ella  
puede ser  
un río plantado  
en la tristeza

## ONDULACION INMOVIL

El cielo  
Cabe en un grano de maíz  
El bosque  
Se acomoda sin premura en un pistilo  
La sequedad  
No es cosa del clima  
Un paisaje es la mirada que respira  
Un canal  
Es un lomo líquido de sonidos invisibles  
Hoy vive el presente  
La vía  
La floración que se consagra  
No se desea la fugacidad  
Que eleva rápidas esferas diminutas  
En la ondulación irreversible  
Los montes son monstruos petrificados  
Que atrapó un hálito de nieve  
La semejanza los concilia  
Desde el principio  
El tablero de ajedrez se borra

Es la inevitable exhumación

De lo pasado  
Nadie en su ritual vacío

Es capaz de disolver el tiempo

El delgado aceite del milagro  
La monótona crepitación de la existencia

## EXPERIENCIA

Abajo a tierra

Más abajo todavía:

Al cielo

Lámina que se evapora en el tejado

Estanque que aparece y se derrama

Perfume derribado en ataques renovados del smog

Tengo el espacio auténtico

No éste

Detrás

Ni el otro

El intermedio

El que asusto si me muevo

Aprendí la claridad suprema

(No toda por supuesto)

La necesaria

Tal vez lo indispensable

No es cuestión de repetir:

La experiencia cuesta

En esta época

Para tener la certeza suficiente

Hay que conocer un poco del humano Y la hora exacta

## INTERROGACION

La luz entra y recoge formales expresiones de tu cuerpo.

Posibles palabras, maneras diferentes, arroyos naufragados en tu sed despierta.

El viento sabe su tarea, su música temprana, su delicada orquesta.

El árbol de la tarde maneja movimientos agregados en tu cuerpo, reflejos, suave mover tu respiración angosta, embarcar tu mirada a tierras extranjeras, a visitas extrañas.

¿Adónde se fue el silencio mientras hablaba contigo?

Tú hacías flores artificiales, adornos, sentimientos.

El sábado era un gigante tormentoso que se arrastraba en los rincones.

Tu espejo estaba limpio:

ninguna imagen se había ahogado todavía.  
La corriente se deslizaba dando saltos en tus piernas.

¿Qué hacía yo en ese instante?

Tus brazos se movían como las alas de una águila: ordenadamente.  
midiendo la postura cronológica, palpando las paredes humedecidas  
por aquella terca lluvia.

Danzabas alegre, risueña,  
contabas las luces de tu cara; te empapabas de tu cuerpo y eras tú.  
Conocida y recorrida por edades diferentes.  
Recuerdo tus ojos, labios profundos, pozo purificado en hondas  
jornadas incompletas.

¿Eras la pronunciación correcta?

Decías unas cuantas sorpresas ingenuas  
y tus palabras quedaban flotando alrededor del foco.  
Me ardías desde lejos,  
desde la almohada hasta la vuelta de la calle;  
desde el cenicero abrumado de colillas, hasta el número posible  
de tu casa.

En la tercera cuadra, alguien se acuerda de ti.

Alguien murmura tentaciones abismadas en tu ser.

Tú estás conmigo, bailando, soplando,  
moviendo a tu antojo el universo.

Afuera nacía un reptil encaminado a todos los rumbos;  
los autos eran ruidosas cucarachas que emergían de algún túnel  
secreto.

Estaba acostado, veía mi pie alzado como una colina.

Tú permanecías en el centro.

Arreglabas la sonrisa de cada recuerdo, el aroma de momentos repetidos  
Contemplada directamente, eras una mueca descifrada hace tiempo.

El viento volvía y acosaba esta estancia.

Estabas aquí, conmigo, tus anzuelos pescaban largos y sombríos  
peces de mi pecho.

Sería fácil tocarte, sentir el fluir del firmamento entre tus venas,  
chocar con esta emoción al estirar la mano, cerrar los dedos,  
y tener un trozo de ti. Un enjambre de tu piel.

Saber que la suavidad es cosa tuya.

Sería fácil conducir tu cuerpo hacia mí, adormecerlo de cansancio  
prolongado.

Piensas en la ventanilla abierta como en una fuga a tu memoria,  
como en un camino para regresar a tu cuerpo.

Tienes prisa, haces señas que no entiendo, indicas la llovizna  
que no cesa de latir. La tocas, la cambias de sitio.

¿En cuántos lugares abunda tu presencia, el fondo de tu carne,  
tu espalda inconsistente?

Estamos aislados en diversas ciudades de la noche.

Ahora esta música. . .

La música en el ambiente, sobre el radio a volumen moderado.  
Interminable primera vez que se deshace en una ebria eternidad.  
Más allá, a un paso de tus senos están mis ojos,  
fijos, constantes.

¿Qué hacías mientras recordabas algo?

La blusa permanece en el respaldo de la silla,  
tal y como dejaste el corazón de los recuerdos.  
No sé que piensas; la meditación te ha conducido al olvido  
más sereno.  
Quieres hablar, una cita, un compromiso elemental.  
Pero el frío entra y toma tu entusiasmo.  
Enmudeces, cierras la compuerta a la voz,  
a la transparente ubicuidad de la palabra.  
Esta hoguera que se enciende es la ciudad.  
En ella soy un duende que te asusta,  
una piedra que te espera en el camino,  
una llave misteriosa con el cuello templado en los objetos.  
Miras el viento, la veloz circunferencia del estadio;  
la lluvia lejana cambia de mirada según los hospitales que visita.  
La música ha callado.  
Te gusta callar y estar inmóvil.  
Recuestas a mi lado tu perfil, la lluvia nos envuelve,  
el techo nos mira, hace frío, demasiado frío.  
El vino de tus ansias se evapora.  
Se derrama el agua,  
esfuma la interrogación qué compraste esta mañana  
en aquel puesto sucio del mercado.  
Cerca,  
te mueves como un tigre impaciente.

¿Qué parte eres de tu nombre?

Arena despertando del mar,  
diluvio de una gota reclinada en mi frente,  
permaneces desnuda,  
desprecias todo lo dispuesto a cubrir tu cabellera.  
Unida costumbre, provisión de nuestra historia,  
atada a mí por el silencio.  
Tu nacimiento fue esta tarde, igual;  
con tus ojos recordando en qué consiste la palabra,  
mirando a ninguna parte  
con tu apogeo en mi cuerpo.

¿Qué día nace el día, el mes de morir en tus otras la vida?

A esta hora indispuesta,  
entra el sol helado,  
el crepúsculo por el ojo de la aguja  
y cobra el marfil oscuro de su trayectoria

## REACCION EN CADENA

La vida,  
    La superficie entera  
Siempre acaba  
    Calcinada de viento.  
Enardecida la piel por el esfuerzo.  
Nace el alba  
    En la ciudad de México,  
Transportando ocultos pasajeros  
    A la condición diaria  
De acumular muertes.  
Estoy  
    De rodillas en mi espalda;  
La imagen,  
    El arco del futuro,  
Todos tenemos un punto que defender.  
Insistente,  
    Pintado de añil el ánimo,  
Me digo  
    Los recuerdos  
En el sutil confesionario de la esencia.  
Medito  
    A fuerza  
De romperme la existencia en las banquetas,  
A estirones de conciencia,  
    A patadas en la lengua.  
Una tarde,

